

■ **Ilda Peralta Ferreyra.** Licenciada en Educación de adultos, maestra y profesora de personas adultas

«El diálogo es fundamental en el proceso de aprendizaje, para reflexionar, compartir, formar criterios y lograr la comunicación entre los educandos y entre éstos y el educador»



Enrique Martínez-Salanova

Director de la Revista Aularia
emsalanova@gmail.com



■ **Ilda Peralta Ferreyra**

Entrevistamos en este volumen de **Aularia** a **Ilda Peralta Ferreyra**, que ha sido motor e impulsora de esta revista desde sus comienzos. Ilda Peralta es Licenciada en Educación de adultos, Diplomada en Profesorado de Educación General Básica, especialidad preescolar. Participó como profesora en los programas de alfabetización de adultos de Paulo Freire, en Chile y Argentina.

Fue profesora de preescolar y EGB durante más de 14 años, y más de 20 años como profesora de educación de Adultos. Fue coordinadora Provincial en Almería del Grupo Comunicar. Ponente en congresos y jornadas sobre la promoción de la mujer, educación de adultos e integración de inmigrantes. Participó activamente en acciones de voluntariado para la educación de adultos y promoción de la mujer en zonas desfavorecidas,

fue presidenta de la Asociación Cultural Almutasin, para la promoción y participación de personas de escaso acceso al mundo de la cultura. Ha publicado varios artículos sobre educación de adultos y Educación y medios de comunicación. Colaboradora en revistas de educación sobre educación de las personas adultas. En 1998 recibió en nombre de su Centro de Adultos el Premio Meridiana, del Instituto Andaluz de la Mujer, de Andalucía, otorgado desde ese año para el reconocimiento público a la labor desarrollada por personas, colectivos, entidades o instituciones que hayan contribuido y destacado en la defensa de la igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres.

peraltaferreyrailda@gmail.com

Preguntas que se han hecho a Ilda Peralta

Has dedicado toda tu vida a la educación... ¿Cómo puedes resumir tus experiencias? Tus comienzos fueron con niños, ¿qué es lo que mejor recuerdas de esa etapa de tu vida? En Chile te encontraste con Paulo Freire, ¿cómo fue, qué aportó a tu vida? Y de tu etapa como educadora de adultos en Argentina, ¿Qué fue lo más relevante? ¿Y tus estudios en la carrera como Educadora de adultos? En Almería estuviste más de veinte años en el Programa de Educación de Personas Adultas. Así, brevemente, ¿qué fue para ti lo más significativo? Háblanos un poco sobre el currículum del Programa de Adultos en Andalucía, sobre todo lo que pudo tener que ver con la Pedagogía de Paulo Freire. ¿Qué es lo más importante que has tenido en cuenta como profesora de personas adultas? ¿Y tu relación como profesora con el Barrio 500 viviendas, de Almería, en donde se situaba el centro en el que hacías tu labor? En el Centro de adultos, tenáis muy en cuenta la relación entre educación y cultura popular ¿Cómo se llevaba a cabo? ¿Cómo hacíais participar en vuestro proyecto a las administraciones, a los organismos públicos y privados? ¿Cómo se atendía en tu centro el aprendizaje y la atención de la mujer? ¿Cómo encajaba vuestra actividad con las mujeres en el Currículum de Adultos? Y en la didáctica para las personas adultas, ¿qué importancia le dabas a la

lización de los medios de comunicación, el periódico, el cine... ¿Cómo hacías para tener en cuenta a quienes venían de otros países? Iniciabais hacia la Universidad ¿cuál era el camino? ¿Y por qué en el centro de adultos se preparaba para conseguir el carnet de conducir?

Has dedicado toda tu vida a la educación.... ¿Cómo puedes resumir tus experiencias?



Toda mi vida laboral ha sido en la enseñanza. Empecé con niños de tres años, más tarde en Educación primaria, y finalmente en la Educación de Adultos.

Todas ellas fueron experiencias maravillosas, cada una en su época y con personas que, al ser de diferentes edades y de necesidades muy diversas, me obligaron a prepararme, estar siempre dispuesta y adaptarme a circunstancias muy especiales.

En cuanto a la Educación de Adultos, trabajé en distintos lugares, que haré mención contestando otras preguntas, solo quiero reseñar aquí que trabajé muchos más años en Educación de Adultos que en las otras etapas de la Educación.

Tus comienzos fueron con niños, ¿qué es lo que mejor recuerdas de esa etapa de tu vida?



Los años que trabajé con los más pequeños, fueron una experiencia inolvidable, siempre encontré la respuesta espontánea, esas ganas de hacer lo

que les proponía, con toda la frescura propia de esa edad, era necesario interesarles y despertarles la curiosidad, creando un ambiente de alegría y cercanía. Trabajando así cada día me resultaba de lo más satisfactorio, disfrutaba con mi tarea, aunque esto puedo decir que me ha sucedido a lo largo de todos los años en mi desempeño en la docencia.

“ A los niños, era necesario interesarles y despertarles la curiosidad, creando un ambiente de alegría y cercanía



En 1976, en la Escuela de San Miguel, en Argentina



De esta etapa recuerdo el trabajo en equipo con mis compañeras, desde la planificación anual y luego durante el desarrollo de lo planificado, en clase semana a semana, para lo cual nos reuníamos los sábados a preparar los materiales para los alumnos. Nos servía para una revisión del trabajo realizado, compartíamos las experiencias, tanto los aspectos positivos como aquellos que se debía mejorar. Siempre valoré este trabajo como algo necesario y muy positivo en la tarea docente.

En Educación primaria, trabajé unos cuantos años, con niños de diez años, en una escuela de un barrio obrero. Se trabajaba en equipo, además contábamos con personal auxiliar, psicóloga y asistente social. Los problemas que podían presentar los alumnos en clase o en su entorno familiar eran atendidos por ese personal, lo cual facilitaba mucho la tarea en clase. A la hora del trabajo en equipo contábamos con más elementos para tener en cuenta en nuestro desempeño docente.

También quiero resaltar en esta etapa que todos los educadores teníamos la supervisión en nuestras clases de la dirección. La directora venía, cada quince días a observar nuestras clases. Ella antes del comienzo de las clases firmaba nuestro cuaderno de actuación donde traíamos desarrollados los temas de las distintas materias que trabajaríamos ese día en clase, o sea: que conocía el tema y el desarrollo que teníamos planificado para ese día y para esa hora, conforme al plan anual. Después de la clase nos comentaba cómo había visto

el desarrollo de la misma. Siempre vi muy positiva esta forma de trabajo para mejorar nuestra experiencia en el aula. Se entablaba una comunicación que se basaba en hechos concretos del desarrollo de la clase, con el fin de buscar el mejor rendimiento

del trabajo docente en beneficio del alumno, que es el primer objetivo de nuestro trabajo. Además quiero resaltar que el intercambio no solo se producía en lo pe-

dagógico sino también a nivel personal, de conocimiento mutuo, de participación de inquietudes, de aportación de distintos puntos de vista sobre el trabajo, etc., todo lo cual hacía enriquecer el trabajo conjunto y fomentaba una mejor convivencia en el equipo docente.

En Chile conociste a Paulo Freire, ¿cómo fue, qué aportó a tu vida?



El haber coincidido en Chile con Pablo Freire me proporcionó la ocasión de conocerlo personalmente, de asistir a un Curso que desarrolló en la universidad sobre su método de Alfabetización. Me ayudó mucho para mi vida futura y, sobre todo, me hizo ver la importancia de lo que cada persona, por muy sencilla que sea, sabe, siente, o necesita. El curso tenía dos partes: una teórica, de conocimiento donde pudimos conocer su pensamiento, sus principios pedagógicos, su método, y otra parte práctica, bajo su asesoramiento. La alfabetización, según Paulo Freire, debe tener en cuenta varios aspectos de importancia.

Lo primero es el estudio del contexto donde vive el alumno, en el que se verifica su vocabulario común y a través del «diálogo» con el fin de obtener algunos términos o palabras de esa población, de ese barrio, de esa cultura, que tengan para esas personas mayor significado y mayor sentido en su vida. A estas palabras Paulo Freire las llama: «palabras generadoras o palabras generatrices», tienen que sugerir algo importante de su vida y proporcionar un estímulo mental y emocional para el alumno adulto. En tercer lugar, se representan algunas de las palabras elegidas de forma gráfica, en forma de cartel, dibujo o fotografía sin ningún escrito. A partir de ahí se tiende a provocar un debate y discusión acerca de la situación que se vive en su población, con el fin de promover la reflexión, la conciencia del grupo. Es el proceso real de la alfabetización. Y finalmente, el proceso de «codificación».

Con materiales propios, en forma de tarjetas o fichas de trabajo, se muestra la descomposición de la

“ Paulo Freire me hizo ver la importancia de lo que cada persona, por muy sencilla que sea, sabe, siente, o necesita.



En 1977, en la Escuela Trujui, en el Cruce Castelar, Argentina

palabra en partes y con otros materiales que pintan situaciones relacionadas con las palabras y que son diseñadas para estimular la reflexión de los adultos acerca de las situaciones que implican las palabras. A este proceso Paulo Freire llama «codificación»: A través de distintas imágenes se codifica o se «representan» de forma gráfica, situaciones propias de la vida de las personas. Este proceso de codificación es el aspecto distintivo del método de Paulo Freire, que facilita el pensamiento crítico del alumno adulto.

La parte práctica, se organizó en barrios de la periferia de la ciudad, tres educadores por barrio. Teníamos en primer lugar que ir a conocer el barrio, ver qué organizaciones funcionaban en él: asociación de vecinos, asociaciones culturales, organización social, escuelas públicas, etc. tomar contacto con los responsables y explicarles qué queríamos realizar. Un trabajo educativo de alfabetización de Adultos. Siempre encontramos una respuesta positiva y pudimos reunir un grupo de alfabetización mayoritariamente formado por mujeres

Mediante el trabajo en grupo, el conocimiento del grupo de educandos, personas muy receptivas, hemos podido realizar el proceso de alfabetización aplicando los principios metodológicos de Paulo Freire. Es fundamental el diálogo y el conocimiento de la realidad de los educandos, lo que nos proporcionó los elementos para planificar el trabajo según el tiempo que disponíamos.

El trabajo de la semana, de los distintos grupos, lo exponíamos en clase, momento en que recibíamos sugerencias, indicaciones de Paulo Freire y del resto de los compañeros del curso. Esta experiencia me ha proporcionado elementos que me han servido para todo el tiempo que trabajé con alumnos adultos.

Y de tu etapa como educadora de adultos en Argentina, ¿Qué fue lo más relevante?



En Argentina formé parte de un equipo de maestras para alfabetizar en zona rural, en la provincia de Entre Ríos, al norte de

Buenos Aires. Aquí nos integramos a un grupo de agrónomos que ya estaban formando a los campesinos. Eso nos facilitó conocer la zona, tomar contacto con los campesinos, formar los distintos grupos de alfabetizandos, es decir, poder organizar nuestro trabajo.

Tanto unos como otros compartíamos, en reuniones semanales, las distintas incidencias del trabajo realizado. La experiencia de formar un equipo mixto ha sido muy positiva, sobre todo para el conocimiento del adulto, de su trabajo, de las dificultades,

de sus posibilidades. Lo admirable de esas personas, cosa que me ha impresionado siempre, ha sido su disposición y voluntad de asistir a clase después de horas en duro trabajo del campo. Sabían valorar esa oportunidad que tenían para aprender. La Dictadura truncó este interesante proyecto.

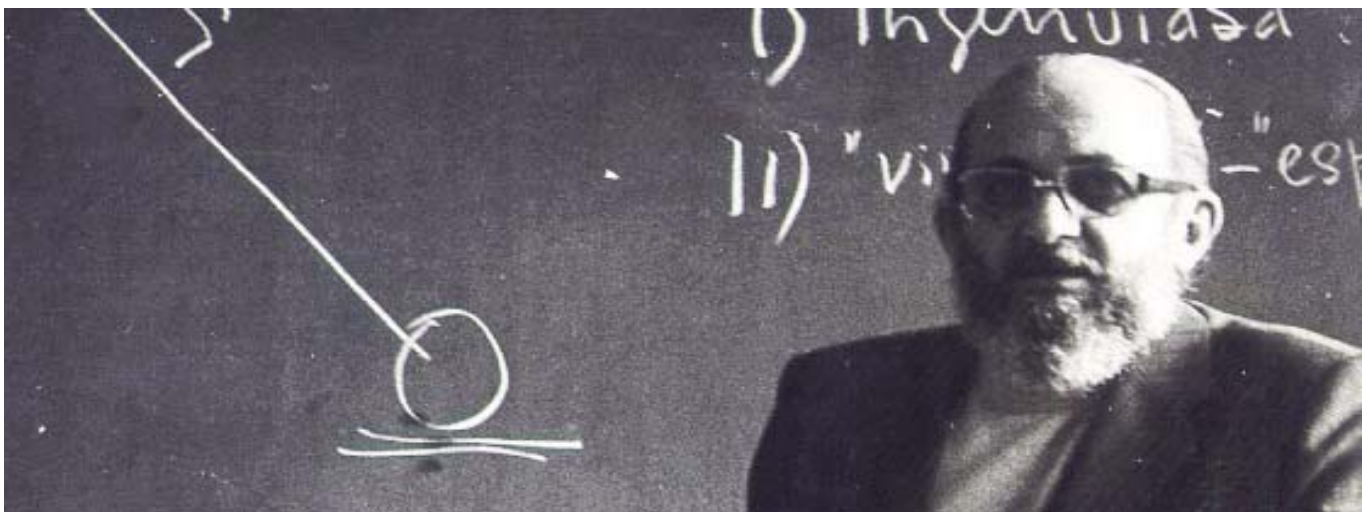
¿Y tus estudios en la carrera como Educadora de adultos?



Sí, otra oportunidad que tuve en Argentina, fue encontrarme que en la Universidad de Luján había una carrera especialmente diseñada para formarme como educadora de adultos. Esta Universidad, Nacional, fue creada por la UNESCO, y tenía su sede en la ciudad de Luján, provincia de Buenos Aires, además había algunas facultades en otros puntos de la provincia, por ejemplo, la Facultad de Pedagogía tenía su sede en la ciudad de San Miguel, donde asistí a clase de Educación de Adultos y terminé la carrera.

Merece una reflexión especial esta universidad, pues se pensó y planificó para que en ella, por lo menos en su primera etapa, hicieran estudios especiales profesionales de otros ámbitos. La misma organización de las aulas respondía a criterios especiales, pocos alum-

“ Es muy positivo formar equipos mixtos para el conocimiento del adulto, de su trabajo, de las dificultades, de sus posibilidades



nos por clase y un equipo de profesores para cada grupo, con estudios, investigación y trabajo de campo. En nuestro ámbito, se seguían los planteamientos y postulados educativos de Paulo Freire.

Fueron muy importantes para mí todos estos años de formación y experiencia, en los diversos lugares (Chile y Argentina), tratar con diferentes grupos, con distintos compañeros, con personas ajenas a Educación pero que en los barrios y en el campo, nos prestaban su apoyo y nos facilitaban en lo

posible elementos y sitios para realizar nuestra labor educativa. Y agradezco mucho a los profesores que se dedicaron a nuestra formación, de todos ellos siempre recibí el estímulo, el entusiasmo y la valoración de mi trabajo y me animaron a conseguir que esas personas de los grupos de educandos superaran su analfabetismo, pudieran manejar mejor la lectoescritura necesaria para desempeñarse en las distintas situaciones de su día a día.

“ Ambiente propicio para estudiar y trabajar con agrado, aprender, superarse, disposición para participar de forma activa

En Almería estuviste más de veinte años en el Programa de Educación de Personas Adultas. Así, brevemente, ¿qué fue para ti lo más significativo?



Uno de los aspectos que en primer lugar me llamó la atención cuando me incorpore al Programa de Adultos fue encontrar en el Currículum de la Junta de Andalucía, aspectos y orientaciones de alfabetización de Paulo Freire.

Un primer aspecto, muy importante, es que el propósito fundamental en la Educación de Adultos debe basarse en el desarrollo integral del alumno, que se conozca a sí mismo, físicamente y psicológicamente y que conozca sus derechos y obligaciones como ciudadano en una sociedad democrática. El centro de

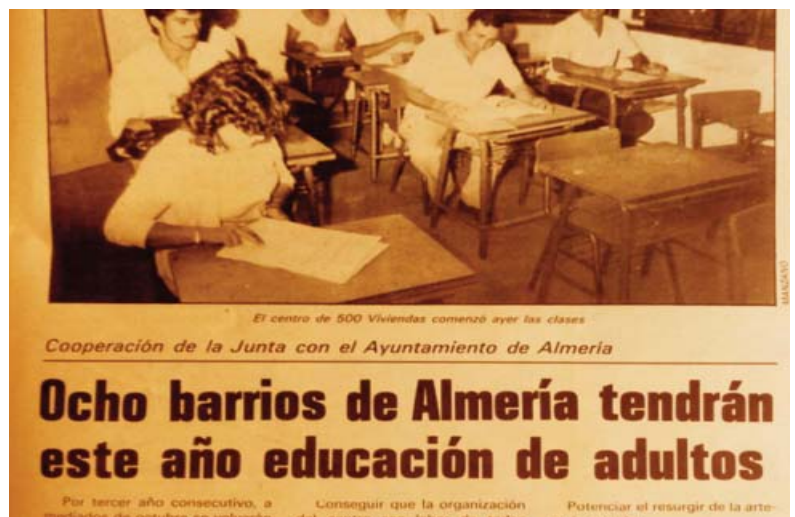
nuestra tarea educativa es el alumno, el protagonista de su propio aprendizaje.

Es lo que con más hincapié le oía a Pablo Freire, tanto en el curso en la Universidad y en el trabajo de barrio que realicé bajo su dirección. Por tanto mi esfuerzo ha sido estar muy cerca de mis alumnos, conocer sus necesidades personales y educativas, su situación familiar, sus problemas laborales o de paro. Ante estas distintas situaciones y necesidades, me llevó siempre a tratarlos en un clima de confianza y comprensión. Esta actitud la compartíamos todos los maestros del Centro, lo que generaba un ambiente propicio donde los alumnos venían a estudiar y trabajar con agrado, con ganas de aprender, deseos de superarse y disposición para participar en las distintas actividades y trabajos de forma activa.

Este ambiente donde se desarrollaba la acción educativa en nuestro centro, se conseguía por la actitud de los profesores, que participábamos de la forma de pensar de Paulo Freire respecto al educador «que en el aula no hay uno que sabe todo, y los demás que no saben nada», todos aprendemos de todos y aprendemos en grupo, en el diálogo, en la reflexión. El papel del educador radica fundamentalmente en el conocimiento de sus educandos, sus necesidades y sus carencias de tal manera que pueda organizar todo el plan de trabajo a desarrollar. Es importante que sea el «motor», que anime a la participación en el diálogo, en el trabajo, en las actividades, a expresar sus puntos de vista de los temas que se tratan.

En nuestro centro de adultos teníamos en cuenta esto, que iré reflejando en otras preguntas.

El «diálogo» era parte fundamental de nuestro trabajo, en el proceso de aprendizaje, que propicia, a través de la reflexión el conocimiento de la situación de cada uno y de la realidad. Esa reflexión debe llevar al educando a la acción, a cambiar las cosas para mejorar su vida y la de su entorno.



Háblanos un poco sobre el currículum del Programa de Adultos en Andalucía, sobre todo lo que pudo tener que ver con la Pedagogía de Paulo Freire



Por los años 1980 ya había voces que demandaban cambios en la concepción de la Educación de las personas adultas, profesores y colectivos muy comprometidos con esas personas, que venían realizando planteamientos distintos que no encontraban cabida con lo que se realizaba institucionalmente. Se veía que para cambiar la Educación de Adultos era preciso diseñar un nuevo marco curricular.

La Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía se planteó elaborar un nuevo diseño curricular como paso fundamental para dar a la Educación de Adultos una nueva reestructuración teniendo en cuenta la demanda de la sociedad, las necesidades del profesorado y la necesidad real de un currículum que contemplara las específicas situaciones de los alumnos.

En ese currículum se tuvo en cuenta que el alumno adulto es variado y heterogéneo, por lo que el diseño curricular debe tener una autonomía que permita flexibilidades y pueda adaptarse a los intereses y necesidades del grupo, que admita readaptarse a la demanda de los alumnos adultos.

Es muy importante tener en cuenta que en Educación de Adultos debe partirse de las condiciones reales del alumno, de sus necesidades, de sus intereses y del contexto donde viven. Contempla la alfabetización y la atención a las minorías y grupos marginados como tarea prioritaria y preferente. De hecho, en Almería los centros de Adultos creados se ubicaron en barrios marginales de la ciudad.

¿Qué es lo más importante que has tenido en cuenta como profesora de personas adultas?



Lo primero, mi propia preparación y el trabajo diario para preparar cada clase y los materiales correspondientes

Cuando comencé esta preciosa tarea aquí en Almería, no teníamos ni modelos ni textos en los que basarnos. El material, desde lo más básico, lo fuimos elaborando en la medida de las necesidades los profesores que nos ocupamos de los ocho Centros de Adultos creados en los distintos barrios de la ciudad. Formamos el equipo Municipal de Educación de Adultos. Nos reuníamos todas las mañanas en el Ayuntamiento para preparar los materiales de clase e intercambiábamos ideas, experiencias y materiales.

Llegué al Centro de Adultos de las 500 Viviendas en solitario. El centro se hallaba en un estado lamentable, con luz que fallaba constantemente, en ocasiones nos iluminábamos con velas, las condiciones del edificio eran poco adecuadas, cuando llovía nos inundábamos. Poco a poco y con esfuerzo se fue dejando en situación muy correcta.

Varios meses estuve sola en el centro, hasta que llegó mi compañera Lola López, con la que compartí quince preciosos años de mi labor educadora y muchas de las iniciativas que cuento en esta entrevista. Luego se fueron incorporando otros profesores.

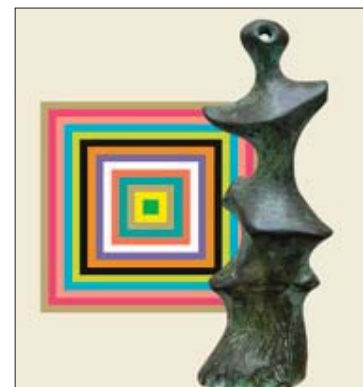
El segundo aspecto importante fue la integración en el barrio, 500 viviendas de Almería, de gente trabajadora, humilde y con muchas necesidades. Pronto tomamos contacto con instituciones y fuerzas vivas del barrio e iniciamos enseguida tareas en común.

En tercer lugar, el diálogo con mis alumnos, que no era solamente en el aula, también en sus casas y en las

“ Tomamos contacto con instituciones y fuerzas vivas del barrio e iniciamos enseguida tareas en común con ellas



Los Premios Meridiana son otorgados desde 1998 por el Instituto Andaluz de la Mujer para el reconocimiento público a la labor desarrollada por personas, colectivos, entidades o instituciones que hayan contribuido y destacado en la defensa de la igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres. Los premios se entregan el mes de marzo coincidiendo con la celebración del Día Internacional de las Mujeres.



“ El diálogo es fundamental en el aprendizaje, reflexión, compartir experiencias, formar criterios y lograr la comunicación

instituciones. Es fundamental en alfabetización, que fue el primer momento educador del barrio, de las personas adultas, obtener sus propias palabras, palabras comunes de su forma de hablar, escoger las de mayor significado y con capacidad de generar otras

que fueron importantes para su vida, y a partir de ahí iniciar un proceso de estímulos mentales y emocionales

El diálogo es parte fundamental en el proceso de aprendizaje, a partir de él se reflexiona, se comparten experiencias, se forman criterios

para afrontar distintas situaciones y se logra la comunicación entre los educandos y entre éstos y el educador.

¿Y tu relación como profesora con el Barrio 500 viviendas, de Almería, en donde se situaba el centro en el que hacías tu labor?



Como decía antes, pronto tomé contacto con las principales personas e instituciones que se movían en el Barrio, pero

antes de llegar, ya había realizado yo un trabajo de campo en el Barrio. Lo conocía bien en su estructura geográfica y me había adentrado en lo posible en sus necesidades y carencias.

A través de mis alumnos, el primer año alumnas y un solo alumno, fui conociendo a ellas y sus necesidades, sus viviendas, a sus familias.

Estar tantas horas en aquel barrio me hizo una de sus ciudadanas, fui ampliando el ámbito de conocimientos, las diferentes instituciones, Centro de Personas mayores, parroquia, centros escolares, lugares de reunión, y cuando comenzamos a realizar actividades, nos convertimos poco a poco en uno de los lugares de referencia del barrio. No hubiéramos podido realizar nuestra tarea de forma eficaz sin estar totalmente integrados en el entorno.

En el Centro de adultos, teníais muy en cuenta la relación entre educación y cultura popular ¿Cómo se llevaba a cabo?



Antes de contestar, me gustaría recordar lo que planteaba Paulo Freire sobre la participación de las personas adultas en el lugar en el que viven, pueblo, barrio, para



lo que el educador debía «desarrollar la capacidad crítica del alumno, ayudándole a tomar conciencia de su situación dentro del medio social donde vive y promueve, la participación activa en la vida de su comunidad, ya sea en el barrio, en su sitio de trabajo, en la comunidad educativa de sus hijos.» Un centro de Adultos debe estar implicado en las acciones de un barrio, políticas, culturales, ciudadanas.

En el **Centro 500 Viviendas de Almería**, tuvimos muy claro desde el comienzo la necesidad de integrarnos en el medio y ayudar a nuestros alumnos a hacerlo. Para ello iniciamos y culminamos varios proyectos, no puedo contar todos, por espacio, pero lo estructuramos en varios niveles.

Uno de ellos, los viajes y excursiones para conocer el entorno del barrio, de la ciudad, de la provincia y de la región. Un viaje se preparaba, se estudiaban los lugares importantes que se iban a visitar, su historia y su repercusión cultural, sus trayectorias, cómo se vivía en esos pueblos o ciudades, su geografía... Y cada alumno llevaba su información en sus cuadernos.

Otro nivel fueron las jornadas que organizamos en las que hicimos participar a otros centros y a muchos ciudadanos. Una de ellas fue La visita a La Alcazaba de Almería, con motivo del quinto centenario de las Capitulaciones de Almería, propuesta como un juego y en la que participaron además historiadores, poetas, artistas, aportando su experiencia y su dinamismo e incitando a la participación. Antes se había trabajado en el aula sobre el monumento, su contexto y su época, y tras la visita, se produjo un interesante proceso de evaluación de la visita. Un año convertimos la Plaza Mayor más importante de la ciudad en un gran zoco, en ella participaron varios centro de adultos más y muchos ciudadanos, el grupo de teatro de la universidad y el mismo alcalde. O la puesta en escena en el castillo de los Escullos de un espectáculo de historia, canciones y cultura, que tenía como base la historia y la cultura me-

diterránea... En fin fueron muchos momentos, junto a semanas culturales, encuentros de todo tipo....

La respuesta siempre fue extraordinaria, tanto de las autoridades que nos facilitaban accesos y posibilidades, como de instituciones sanitarias y ciudadanas, grupos humanos, grupos de inmigrantes y de las personas que siempre estuvieron atentas a nuestro llamamiento.

¿Cómo hacíais participar en vuestro proyecto a las administraciones, a los organismos públicos y privados?



Desde los comienzos tuvimos una respuesta muy positiva de las autoridades municipales, nacimos como un Centro Municipal de Adultos y eso tuvo una repercusión muy positiva en nuestra

tarea. Concejales, alcaldes, siempre estuvieron dispuestos a atendernos y fueron muchas las ocasiones en que, o nos visitaron en el Centro, o vinieron a participar con entrevistas o ponencias en nuestras actividades. Igual puedo decir de los responsables de la Junta de Andalucía, que fueron el germen de nuestro trabajo, y que apoyaron siempre desde la Coordinación y a la Inspección.

La realidad de nuestro barrio y nuestra gente nos obligó pronto a solicitar ayudas de otros estamentos. La cruz roja y su personal nos apoyaron en la formación sanitaria, cursos de sexualidad, cursos con expertos en conservación de alimentos, todo aquello que ayudara a tener mejor cuidado de la salud.

En el diseño curricular del que formábamos parte, se tenía muy presente la necesidad de unir la actividad educativa con la formación ocupacional, así como

“Tuvimos muy claro desde el comienzo la necesidad de integrarnos en el medio y ayudar a nuestros alumnos a hacerlo”



El grupo de las primeras alumnas del Centro de Adultos de 500 Viviendas, de Almería, en un viaje a la playa

la potenciación de formas de producción asociativa. Se estableció un convenio entre Educación y Tráfico, del que luego contaré algo más, por el que se nos permitía preparar para el examen teórico del carnet de conducir, con el fin de facilitar el aprendizaje a los alumnos con carencias en la lectoescritura y a los inmigrantes.

¿Cómo se llevó en tu centro el aprendizaje y la atención de la mujer?



Al centro, en sus comienzos, asistían principalmente mujeres, y así se formó el primer grupo de alfabetización, todo mujeres salvo un joven. Ellas mismas se definían como «alumnas de la posguerra», época en que no tuvieron la ocasión de ir a la escuela, que se reservaba a los hermanos mayores,

niños, que luego tendrían que hacer el servicio militar. Ellas debían quedarse en casa, para cuidar del hogar y a sus hermanos menores mientras sus padres trabajaban, normalmente en el campo.

“ Había que responder a las inquietudes de superación de las alumnas y facilitarles la mejora de sus condiciones de vida

El mayor deseo de estas mujeres, algunas ya muy mayores, era leer y escribir, poder escribir sus nombres, firmar cualquier tipo de documento en vez de «poner el dedo», cosa que vivían día a día como una humillación.

Estas mujeres aprendieron, por supuesto, a firmar, y mucho más, se sintieron más libres, podían ir al hospital y a realizar trámites, o al Banco, sin que nadie tuviera que acompañarlas. Su firma les aportó dignidad, supuso una mayor confianza en sí mismas, y poder solucionar distintas circunstancias de sus vidas.

Algunas de las mujeres que acudieron al Centro, superaron otros niveles educativos, consiguieron con el

Certificado de Graduado Escolar finalizar su enseñanza primaria. Otras se vieron capaces para continuar su formación y superar etapas de aprendizaje en las que finalizaron la Enseñanza Secundaria o la Universidad. Hablaré después de esto.

Éramos conscientes de que debíamos responder a las inquietudes de superación de esas alumnas y facilitarles la mejora de sus condiciones de vida. Un gran reto para abordar y un camino de esfuerzo para realizarlo.

¿Cómo encajaba vuestra actividad con las mujeres en el Currículum de Adultos?



El planteamiento del «Currículum» era muy innovador, hasta tal punto que sobrepasaba los límites y las competencias de la Consejería de Educación y ciencia. Por esa razón, ya en el mismo currículum se señala en varias ocasiones «la Educación de Adultos concierne a toda la sociedad», y aconseja la cooperación y esfuerzo de otros organismos e instituciones para cubrir en lo posible las diferentes demandas de los adultos.

En nuestro centro, un grupo de alumnas que deseaban seguir con su formación se inclinaron por formar una cooperativa textil. En el Centro tuvimos claro que había que acudir a otros estamentos de la Administración, a otras Consejerías, y buscar soluciones. Buscamos subvenciones, profesorado, lugares de impartición y se organizaron así una serie de cursos de Formación Ocupacional, para preparar a estas alumnas para el mundo cooperativo y para adiestrarlas en la manufactura de prendas textiles, que es a lo que después se dedicaron ya formada la Cooperativa.

Otras mujeres, se animaron a ser emprendedoras en otros campos, montar o dirigir pequeños negocios y sacar adelante a sus familias.



Algunas de las primeras alumnas del Centro de 500 Viviendas de Almería, 25 años después

Y en la didáctica para las personas adultas, ¿qué importancia le dabas a la utilización de los medios de comunicación, el periódico, el cine...



También desde el comienzo fuimos muy conscientes de la importancia de la imagen, el cine y los medios para desarrollar nuestra tarea. Los periódicos, radio y televisión locales, y en algún caso la regional, informaron sobre lo que hacíamos y se hacían eco de nuestros logros y dificultades.

Iniciamos varios ciclos de cine, con debate incluido, y asistíamos a las salas de cine cuando era posible y había alguna película en cartel a partir de la cual podíamos establecer un diálogo formativo.

Durante varios años hicimos e imprimimos el periódico «Las 500», que en su base estaba hecho por los mismos alumnos del centro. En su comienzo necesitamos la ayuda de algún experto.

¿Cómo hacías para tener en cuenta a quienes venían de otros países?



El Centro de Adultos se fue llenando de emigrantes, de muchos países, llegamos a tener más de quince nacionalidades diferentes en algún momento. Esto nos obligó a nuevos reciclajes y a una gran capacidad de atención y de improvisación.

La gran cantidad de nacionalidades nos ayudó a buscar otras actividades, que se fueron canalizando en jornadas y encuentros, dar a conocer otras culturas a lo que los alumnos se prestaban con todo gusto. Formas de expresión y de saludo, canciones, gastronomía, folclore, fueron enriqueciendo la vida del centro al mismo tiempo que los alumnos se iban integrando en nuestro lugar y en nuestra cultura.

Cumplíamos también así uno de los objetivos del programa de Adultos «Desarrollar el espíritu de tolerancia y solidaridad, de respeto a la diversidad, de manera que los centros de adultos sean un lugar de encuentro, convivencia y relación personal. y se convierta en un lugar de irradiación cultural.»

Iniciabais hacia la Universidad ¿cuál era el camino?



Fuimos superando etapas y el acceso a la Universidad era ya necesario y se hizo posible. Nos acogimos al sistema de acceso a la universidad para mayores de 25 años y comenzamos a preparar en el centro para los exámenes de la universidad. La mayoría fueron mujeres y pudieron ingresar en la universidad y hacer la carrera que eligieron, con mucha satisfacción y muy conscientes de haber aprovechado la ocasión que les brindó el Centro de Adultos.

¿Y por qué en el centro de adultos se preparaba para conseguir el carnet de conducir?



Era muy importante para muchos alumnos, y sobre todo alumnas, conseguir el carnet de conducir, muy dificultoso en su parte teórica para quienes aún no tienen un dominio del lenguaje, ya fuera por estar en proceso de alfabetización o por estar aprendiendo nuestra lengua. Y por otra parte, Tráfico, que hizo un convenio con Educación, estaba interesado en este apoyo desde la educación, que facilitaba a una gran cantidad de personas el acceso a regular situaciones por la carencia de carnet.

Nuestro trabajo fue de gran interés pues los alumnos ponían todo su esfuerzo para aprender y entender la normativa de tráfico y al mismo tiempo agilizaban su lectura y escritura con los textos que Tráfico nos aportaba. Conseguir el carnet de conducir era de vital importancia para muchos de ellos a la hora de conseguir trabajo o mejorar en el mismo, y sobre todo para la mujer, quiero hacer hincapié en ello, para la que ha significado mucho en cuanto a la libertad de movimientos, sin depender del marido o de sus hijos. Me contaban algunas mujeres cómo había cambiado enormemente su vida, mayor libertad para moverse, ir al hospital, llevar a su hijos al colegio, no depender de nadie para ir a su trabajo, a veces a muchos kilómetros, a los invernaderos, para lo que siempre dependían de alguien.

